

# Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas\*

## *Social conflict: collective and political orientations*

EDUARDO MARTÍNEZ TORRES\*\*

### RESUMEN

Las preguntas que guían este texto son: ¿Cómo se define un conflicto social? ¿Qué los distingue de otro tipo de dinámicas sociales? ¿Qué se disputaría en estos? ¿Qué elemento es fundamental para explicarlos cuando adquiere formas de movilización, actores organizados y en dónde se emplean acciones colectivas transgresoras? Se argumentan tres puntos centrales. Primero: el concepto de conflicto social en una sociedad es una disputa por la orientación y control de los recursos materiales y simbólicos. Segundo: esto alude a la dimensión política de toda sociedad y de las relaciones de poder. Por último, las orientaciones colectivas son las que permiten construir procesos de movilización, identidades colectivas y polarización en procesos de conflicto social.

### PALABRAS CLAVE

Conflicto social, orientaciones colectivas, política, relaciones de poder.

### ABSTRACT

*The questions that guide this paper are: how does a social conflict develop, what distinguishes them from other social disputes, what elements explain when these social conflicts mobilize, as well as which organized actors use transgressive action and where. Two central points are argued. First, it is argued that the concept of social conflict in a society represents a dispute over the direction and control of material and symbolic resources. Second, it is argued that this social conflict refers to the policies and power relations within every society. Lastly, collective orientations are defined as those that support processes of mobilization, the development of collective identities and polarization in social conflict.*

### KEYWORDS

*Social conflict, collective guidance, politics, power relations.*

\* Artículo recibido el 13 de febrero de 2015 y aceptado para su publicación el 23 de marzo de 2015.

\*\* Profesor en la Universidad Antonio Nariño, sede Bogotá, Colombia. (emartineztor@gmail.com)

SUMARIO / 1. Introducción / 2. Teorías sociales del conflicto / 3. Conflicto social y su dimensión política / 4. Orientaciones colectivas en conflictos sociales / 5. Conclusiones

## 1. INTRODUCCIÓN

El conflicto social, como fenómeno de estudio de las ciencias sociales, ha estado supeditado a una fuerte desvalorización y negatividad por una gran parte de las concepciones teóricas conservadoras de la sociedad. Por el contrario, este texto busca revalorizar la importancia de los conflictos sociales en las sociedades actuales, y su papel transformador y creativo. Por otro lado, su busca resaltar la dimensión política de los conflictos sociales, a partir de la dimensión del poder que atraviesa todo conflicto, a partir de la disputa por la orientación de los recursos materiales y simbólicos de todo orden social. En el estudio del conflicto social, como fenómeno de interpretación de las ciencias sociales, se plantea como herramienta las valoraciones, interpretaciones colectivas y sociales de actores políticos y sociales que se conforman como producto de realidades y problemáticas necesarias en procesos organizativos y de movilización.

Se inicia problematizando sobre el concepto de conflicto social en las ciencias sociales, para establecer dimensiones empíricas de análisis y construir una definición. En esta primera parte, se hará una breve síntesis de las concepciones principales que se han preocupado por el fenómeno social del conflicto. Se aportarán elementos desde Ralf Dahrendorf, Alberto Melucci y Leopoldo Múnera para realizar la transición de conflicto social, en su dimensión constitutiva: la política.

En la segunda, se resalta la dimensión política de todo conflicto social y lo transversal en estos sobre las relaciones de poder. En esta parte, se recurrirá principalmente en autores como Jacques Lagorye, Marcelo Sain, Michel Foucault y Tarrow. En la tercera parte, se plantea el debate alrededor del concepto de *procesos de orientación* y su importancia para el estudio de los conflictos sociales. Para esto último, se toman en cuenta los aportes de Swon y Benford, Klandermans, Gerhards J.

## 2. TEORÍAS SOCIALES DEL CONFLICTO

Carlos Moya<sup>1</sup> afirma que en la sociología se establecieron dos grandes enfoques para explicar la estructura y funcionamiento de una sociedad: una que privilegia la idea de orden-integración social y el consenso, junto con los mecanismos y factores que explican la existencia de dichos momentos o fenómenos sociales; y otra que afirma que este orden es una ilusión que oculta una totalidad de conflictos sociales. Ritzer<sup>2</sup> afirma que el fenómeno de conflicto social estuvo supeditado a la ruptura del orden, y gran parte de la sociología y de otras ciencias sociales de mediados del siglo XIX y mitad del XX explicó el conflicto desde la conformación de estructuras de orden-integración social y consenso. Desde mediados del siglo pasado, esta perspectiva comenzó a desplazarse y el conflicto social comenzó a estudiarse desde otras perspectivas.

Un autor que ha influido en el estudio del conflicto ha sido Max Weber.<sup>3</sup> Para este autor, el objeto de la sociología es la acción social. En esta última, lo esencial es la relación social, en donde se expresan regularidades sociales y comportamientos en un sistema o estructura estable que depende de la idea de un orden legítimo, en donde los individuos u actores poseen metas, medios y normas que los rigen. La existencia del primero permite sancionar desviaciones.

Para Weber, el conflicto social está vinculado con el orden legítimo.<sup>4</sup> El conflicto es una interacción básica entre actores, fines y medios. Sobresalen aspectos como la comunicación de expectativas, que no tiende a ser completa, y lo normativo, que tiende a guiar fines y medios. En este sentido, el conflicto social es resultado de una ruptura; es decir, de una situación donde no existe congruencia y consenso entre medios adecuados y fines.

Lorenzo Cadarzo<sup>5</sup> afirma que en la teoría del consenso, junto con el orden-integración social, atribuyen a todo sistema social la autocompensación de los actores y fuerzas sociales que interactúan en el sistema y le dan funcionamiento. Es decir, el conflicto es definido como algo anormal, resultado de la alteración de la vida social. Respecto a esta concepción del conflicto social,

<sup>1</sup> Moya, Carlos, "Poder y conflicto social: Ralf Dahrendorf y C. Wright Mills", *Revista española de la opinión pública*, núm. 20, 1970, pp. 31-56.

<sup>2</sup> Ritzer, George, *Teoría sociológica clásica*, Madrid-España, McGraw-Hill, 1993, p. 469.

<sup>3</sup> Cfr. Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; Weber, Max, *Sociología del poder*, Madrid, Alianza, 2012.

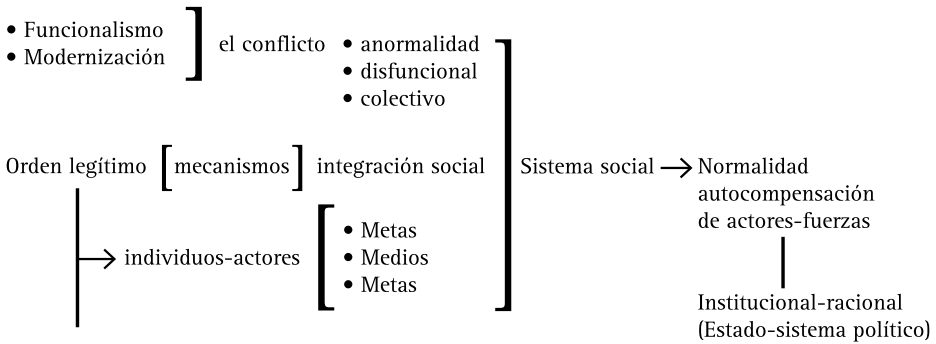
<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>5</sup> Cadarzo, Pedro Luis, *Fundamentos teóricos del conflicto social*, Madrid, Siglo XXI, 2001, p. 272.

Múnера<sup>6</sup> afirma que los actores individuales y colectivos son marginales y los impulsa una doble irracionalidad: por un lado, aspectos psicológicos (frustración y agresividad), por el otro, la creencia desproporcionada en el alcance y fuerza de la acción colectiva. Igualmente, la racionalidad estaría ubicada en lo institucional.

Para la teoría de la modernización,<sup>7</sup> el conflicto social es una reacción transitoria ante los cambios estructurales generados por el progreso y sus beneficiarios. Es una teoría que divide a las sociedades actuales en tradicionales y modernas. Tanto para el funcionalismo como para la teoría de la modernización, las instituciones son las encargadas de restablecer el orden y solucionar conflictos en un sistema social.<sup>8</sup> Otras corrientes que han tratado de explicar los conflictos sociales han sido el funcionalismo y la teoría de la modernización. Éstas, igualmente diversas en sus interpretaciones, concuerdan en que la sociedad es una estructura integrada, y las diversas partes cumplen funciones sociales. Para el funcionalismo, el conflicto es desvalorizado. Por ejemplo, para Parsons<sup>9</sup> y Merton, el orden es la base de todo sistema social y el conflicto es una inadecuación o disfunción de los intereses colectivos.<sup>10</sup>

### Teoría del orden-integración social



<sup>6</sup> Múnera, Leopoldo, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia: 1968-1968*, Bogotá, IEPRIL - Universidad Nacional de Colombia -. CEREC., 1988, p. 501.

<sup>7</sup> Huntington, Samuel, *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, 1968.

<sup>8</sup> Múnera, Leopoldo, *op. cit.*, p. 27.

<sup>9</sup> Parsons, Talcot, *La acción como sistema social*, Madrid, Alianza, 1984, p. 38.

<sup>10</sup> Ralf Dahrendorf realiza una importante crítica al funcionalismo. Afirma que el conflicto ha sido considerado no como una realidad propia, sino como una enfermedad en una sociedad, como algo atípico.

Recogiendo lo expuesto hasta el momento, la teoría del consenso, el funcionalismo y la teoría de la modernización califican el conflicto social como algo marginal, irracional, no institucional, disfuncional, transitorio y con poca o nula organización. En esta medida, el conflicto social se conceptualiza de forma negativa. Igualmente, señalan que las sociedades modernas se han caracterizando por nuevas formas de autoridad por parte de las elites e instituciones y una fuerte pérdida de sentido de comunidad que lleva a la percepción de un progresivo aislamiento de los individuos. En esta medida, se ha producido una serie de discontinuidades que serían la causa última de la pérdida de orden e integración en las sociedades modernas.

De las mencionadas concepciones sobre el conflicto social, es pertinente mencionar la importancia que le dan a los mecanismos que intervienen en el desarrollo de éste, las relaciones entre metas-medios-fines, y el papel de las instituciones en las interacciones entre individuo y colectivos. Pero dejan por fuera factores como procesos de participación social, relaciones estructura y agencia, y, fundamentalmente, las dinámicas de organización y movilización social en formas particulares de conflicto social, donde se apela a los recursos materiales y simbólicos del orden y la dirección de toda sociedad.

En otra perspectiva, los marxismos tienen un punto de partida: las interacciones y las sociedades están en clave conflictiva; lo cual ubican como motor de cambio social. Reduciendo drásticamente los planteamientos de esta teoría-praxis social, el conflicto tiene dos orígenes relacionados. Para Marx,<sup>11</sup> el origen de todo conflicto y cambio social es la lucha de clases. De tal forma, las sociedades se han visto atravesadas por enfrentamientos sucesivos de clases que han dado origen a transformaciones importantes en la sociedad. El otro origen de los conflictos son las interacciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Siguiendo a Marx, los conflictos son consecuencia del antagonismo de clase a la cual pertenecen los individuos. El resultado del conflicto social depende del movimiento obrero y del grado de conciencia alcanzado por una elite obrera que se encargará de transformar la falsa conciencia de clase con procesos constantes de enfrentamiento y lucha social.

Para Marx,<sup>12</sup> las revoluciones son una particular forma de cambio social, resultado de la dislocación en un modo de producción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Resultado de esta particular

<sup>11</sup> Marx, Karl, "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en Karl Marx, *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1955.

<sup>12</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 50.

forma de conflicto social, una vez que triunfa la revolución, se hace la transición al nuevo modo de producción, con nuevas relaciones sociales y nuevas formas ideológicas y políticas.

El marxismo social y cultural ha aportado un elemento de gran relevancia para entender los conflictos. Más allá de la lucha de clases, existen las luchas sociales, articuladas con la existencia de desigualdades e injusticias. En este sentido, Thompson,<sup>13</sup> al estudiar el contexto del capitalismo industrial de Inglaterra en los siglos XVIII y XIX, plantea que, en los conflictos alrededor de esta nueva dinámica, era necesario observar los sistemas de valoraciones que permitían construir e identificar problemáticas sociales, agravios, injusticias y causantes, que podían ser elites o autoridades. Los conflictos sociales se articulan con ciertas condiciones objetivas de injusticias que deben pasar por una interpretación subjetiva, experiencias y mecanismos que regulen el comportamiento social para plantear formas de organización social de sectores inconformes o insubordinados ante las injusticias de autoridades, élites en momentos de ruptura abierta entre clases sociales.

Thompson aporta, desde su comprensión de la lucha de clases inglesa del capitalismo industrial, que los conflictos en la época moderna tienden a construir un consenso popular alrededor de agravios, prácticas ilegítimas, la relevancia de normas sociales y la importancia de las creencias; estas últimas permiten crear formas de indignación a partir de (y en respuesta a) mecanismos de regulación social y moral que, ante su ruptura o fuertes trastrocamientos, pueden generar conflictos y consecuentes formas de organización y movilización social.

Otra variante del marxismo es la sociología de la acción, cuyo representante principal es Alex Touraine.<sup>14</sup> Dos aspectos son centrales para este autor: clases sociales y producción de la sociedad. En su perspectiva del conflicto social, son fundamentales los movimientos sociales que disputan la dirección de la historicidad; es decir, se lucha por el control del sistema de acción histórica. De esta forma, la conducta colectiva organizada por un actor de clase y que disputa contra un adversario la dirección social de la historicidad. Esta última es el conjunto amplio de valores y orientaciones culturales de una época. El conflicto social es una lucha por la orientación de la historicidad.

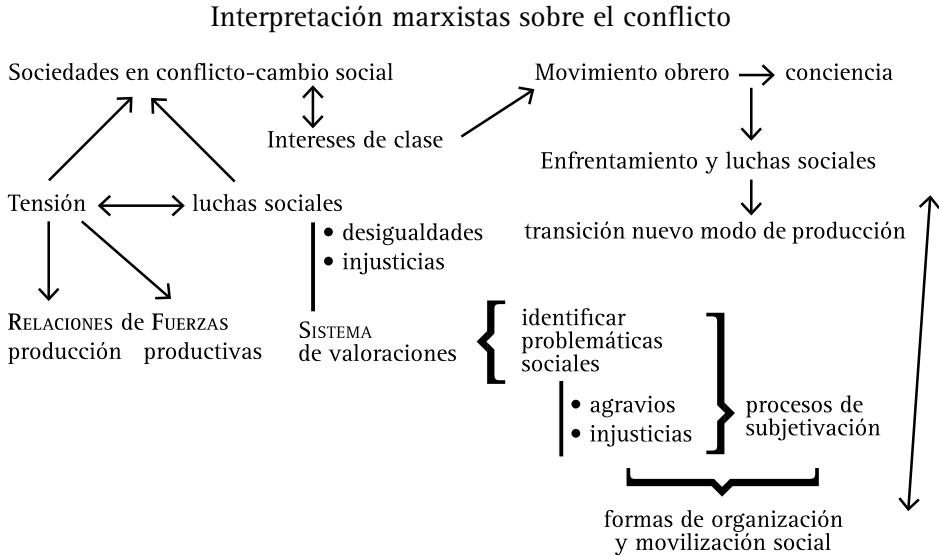
Un cuestionamiento válido a este autor, siguiendo a Múnera,<sup>15</sup> es que, primero, la historicidad es dejada fuera de la historia, con una génesis extraña

<sup>13</sup> Thompson, Edward Palmer, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica - Grijalbo, 1971.

<sup>14</sup> Cfr. Touraine, Alex, *La producción de la sociedad*, Paris, Seuil, 1978, p. 477; Touraine, Alex, *El retorno del actor en la sociología*, Paris, Fayard, p. 350.

<sup>15</sup> Múnera, Leopoldo, *op. cit.*, p. 45.

a los actores y fuera de las relaciones sociales. Su planteamiento acerca del conflicto social se pierde en una teoría global de la sociedad. Pero, el aspecto destacable de Touraine para la comprensión del conflicto social es diferenciar la comprensión de agentes sociales pasivos y actores que hacen historia.



Como se mencionó anteriormente, desde la década de los cincuenta del siglo pasado, el conflicto se extendió desde los procesos y acciones sociales que permiten la estabilidad y perdurabilidad de los sistemas sociales.<sup>16</sup> En esta medida, las ideas de orden y equilibrio son desplazadas/complementadas por una serie de planteamientos en donde resaltan las redes de acciones racionales de individuos y grupos que buscan objetivos precisos, que para lograrlos emplean distintos recursos materiales y simbólicos.<sup>17</sup> Igualmente, la dimensión institucional, centrada principalmente en el sistema político, cumple la función de integración de los actores.

Otra visión sobre el conflicto es la teoría volcánica, que define el conflicto como punto culminante de una escalada de tensiones de diverso orden. En contraste con las anteriores, en esta perspectiva, el conflicto no se ancla en una teoría o marco globalizante sobre la sociedad. Su planteamiento central es que el conflicto aparece cuando los actores están en un nivel máximo de

<sup>16</sup> Cadarzo, Lorenzo, *op. cit.*, p. 16.

<sup>17</sup> Múnica, Leopoldo, *op. cit.*, p. 30.

convulsión social. En esta perspectiva, es central la frustración de expectativas. Por ejemplo, Durkheim<sup>18</sup> afirmaba que el conflicto se da en una acumulación de ansiedades y frustraciones, resultado de drásticas restricciones de aspiraciones de actores sociales, generando arranques de ira popular. Johnson<sup>19</sup> plantea que los momentos de desequilibrios recurrentes, junto con la incapacidad o intransigencia de las elites para implementar reformas, resultan en formas de acción colectiva. Esta perspectiva presta gran importancia a los ciclos económicos y sociopolíticos.

Otra perspectiva es llamada nueva teoría del conflicto; en ella se puede encontrar a Mancur Olson y Charles Tilly. Olson<sup>20</sup> estudió los grupos económicos y de presión norteamericanos para responder a las siguientes interrogantes: por qué surgen los conflictos, por qué la gente se suma a un movimiento, y cómo es la dinámica de la movilización. Según Olson,<sup>21</sup> la explicación iniciaba y terminaba en el individuo. Concluyó que el individuo se suma a la movilización por una acción racional de costo y beneficio. En su teoría intervienen elementos como incentivos selectivos, coacción, entre otros. Por otra parte, Tilly<sup>22</sup> introduce el concepto de oportunidad política. Para este autor, el conflicto resulta de una serie de signos de debilidad de autoridades, instituciones o elites, sean por divisiones internas o por la afinidad con los grupos movilizados. Así, se desplaza la explicación del conflicto desde unas variables socioeconómicas, a interacciones sociopolíticas.

Smelser,<sup>23</sup> por otro lado, tiene otra entrada para entender el conflicto a partir del comportamiento colectivo. El comportamiento colectivo es el resultado de la necesidad de cambiar una situación que no funciona correctamente en un ambiente social específico. El conflicto resulta de un conjunto de situaciones llamadas tensión estructural,<sup>24</sup> que originan el comportamiento colectivo conflictivo. Es un intento por solucionar la tensión estructural. Igualmente, llamó la atención sobre la necesidad de observar los procesos de

<sup>18</sup> Durkheim, Émile, *El Suicidio*, México, Ediciones Coyoacan, 1961, p. 45.

<sup>19</sup> Johnson, Chalmers, *Cambio revolucionario*, Boston, Little Brown, 1966, p. 3.

<sup>20</sup> Olson, Mancur, *La lógica de la acción colectiva*, México, Grupo Noriega Editores, 1965.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 45.

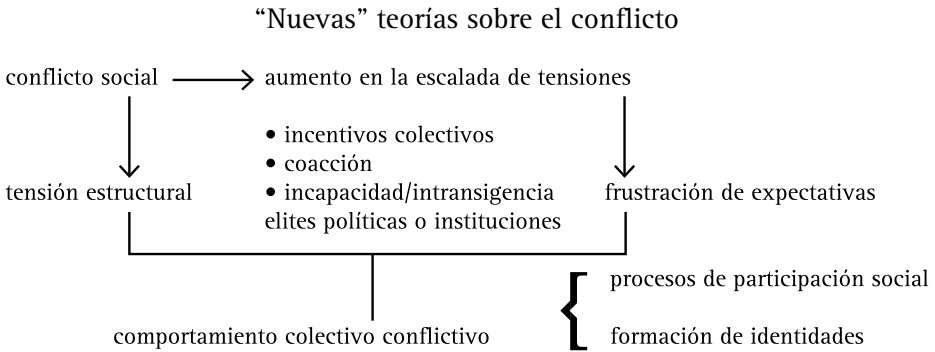
<sup>22</sup> Tilly, Charles, "Conflicto político y cambio social" En *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1995, pp. 25-28.

<sup>23</sup> Smelser, Neil, *Teoría del comportamiento colectivo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

<sup>24</sup> Por estructural se hace referencia a un marco de condicionamientos y conjunto de elementos relativamente persistentes en los sistemas sociales. Por estructuras se entiende condicionantes persistentes en el tiempo y espacio. Las instituciones poseen los rasgos más persistentes en la vida social, que otorgan solidez en el tiempo y espacio Múnica, Leopoldo, *op. cit.*



participación social desde aspectos subjetivos de la conducta, la personalidad individual y los problemas de identidad. Contribuyó en ver a los actores sociales en la transformación de normas y valores que rigen una sociedad.<sup>25</sup>



La teoría volcánica resalta la frustración de expectativas, acumulación de ansiedades, presencia o percepción de malestar e injusticia. En esta medida, el conflicto social tiene que ver con reivindicaciones difusas. Las transformaciones estructurales resultado de procesos de modernización producen cambios que se reflejan en la cultura, los valores y sentimientos de la población, al igual que sus formas de acción colectiva. La teoría de la modernización, las teorías volcánicas y el funcionalismo tienen en común señalar el conflicto social desde los excluidos de un sistema al que desean incorporarse. Igualmente sitúan el problema en las nuevas relaciones sociales y las discontinuidades como elementos que pueden explicar el conflicto.

Elaborando una síntesis de estas perspectivas teóricas sobre los conflictos sociales y sus aportes, se recalca la importancia de pensar las sociedades desde los procesos de emergencia y desarrollo de los conflictos sociales. Estos constituyen a las sociedades. Si bien en éstas pueden existir importantes mecanismos de integración y consenso, estos están atravesados constantemente por la tensión y la oposición. Cabe mencionar que las perspectivas acá señaladas, de alguna forma (unas más acentuadas que otras), resaltan el fenómeno de estudio en las sociedades modernas, es decir, en relación con el sistema capitalista, las formas estatales y todas las relaciones de poder que se tejen sobre y por éste.

<sup>25</sup> Smelser contribuye a la comprensión de los conflictos modernos desde la teoría del comportamiento. Otorga gran significancia a los procesos de participación social con una amplia perspectiva que va de lo estructural a lo cultural. Además, destaca la participación en la vida social desde procesos psicológicos junto a una dimensión política.

Se encuentra de manera transversal, principalmente en lo que se ha denominado como orden-integración y en el funcionalismo, que las condiciones de emergencia de un conflicto social están ligadas con la aceptación, la legitimidad de unas condiciones específicas y, principalmente, con formas de autoridad. La teoría de la modernización y las teorías volcánicas resaltan las fracturas en la comunidad, los niveles de cohesión social, la legitimidad de la autoridad, las diferencias sociales, la competencia en sectores económicos y políticos, las distinciones sociales, marcar diferencias o referentes a las estructuras socioeconómicas, e intereses, y los sistemas de dominación.

Para estas corrientes teóricas, el conflicto social responde a la satisfacción de necesidades individuales, colectivas y a la mayor participación en el sistema político.

Por otro lado, el marxismo y las “nuevas” teorías sobre el conflicto social intentan responder al origen de los conflictos y los elementos que intervienen. También sugieren la necesidad de reflexionar sobre la dinámica y el desarrollo del conflicto social y político, sobre cómo se da el paso de lo individual a lo colectivo, el aumento de simpatizantes y militantes, la interacción de actores, el aumento en la intensidad y su desarrollo en espacios públicos y amplios de la sociedad, así como de la importancia de una estructura normativa para su desarrollo.

Weber,<sup>26</sup> por ejemplo, resaltó la voluntad de los actores y la capacidad de resistencia para entender el conflicto. La teoría del conflicto plantea la necesidad de ver las relaciones de fuerza y su influencia en la construcción de normas, pero tienen problemas para ubicarlo socialmente y problematizarlo más allá de la dimensión individual; aspecto que intenta resolver el marxismo, pero se limita a la dimensión socioeconómica. Si bien es un importante aporte metodológico para el análisis de los conflictos sociales, es difícil asemejar comparativamente las interacciones entre miembros de una colectividad a escalas más grandes y complejas.

### *2.1 Características del conflicto social*

Para Dahrendorf, el punto de partida de los conflictos sociales es “el desigual reparto del poder en los grupos sociales [...] son siempre conflictos en razón del poder y acerca del mismo”.<sup>27</sup> Por ello, este autor busca el origen estructural

<sup>26</sup> Weber, Max, *op. cit.*

<sup>27</sup> Dahrendorf, Ralf, “Elementos para una teoría del conflicto social”, en *Sociedad y libertad. Hacia un análisis*

de los conflictos sociales en las relaciones de dominio que se configuran en las dinámicas sociales, sin posibilidad de sustraerlo de los intereses latentes que se adhieren a las posiciones sociales.

Propone tres características de los conflictos sociales. La primera es su historicidad: el conflicto está sometido al cambio. La segunda, su explosividad: toda sociedad posee elementos contradictorios y explosivos que contribuyen al cambio. Por último, el papel de la coacción en el conflicto. Para este autor, el conflicto es una relación de oposición, sea manifiesta o latente.<sup>28</sup> También sitúa el conflicto social cuando éste procede de las estructuras, de las unidades sociales, y afecta a amplios sectores de la población.

En esta misma dirección, Melucci<sup>29</sup> realiza una importante distinción entre conflicto y contradicción. El primero hace referencia a la oposición de clase, y como tal, en relación con las estructuras por la apropiación y control del cambio histórico. De esta forma, el conflicto social señala la importancia de los recursos que una sociedad usa para orientar sus prácticas. Por otro lado, la contradicción hace referencia a la incompatibilidad entre elementos o niveles de la estructura social.

Recogiendo lo expuesto hasta este momento, primero se mencionaron las distintas perspectivas que estudian el fenómeno de conflicto social; segundo, se recalcó la importancia de pensar la sociedad en clave de conflictos y la necesidad de desprenderse de las interpretaciones que lo definen de manera negativa o como subvalorado.

A partir de la crítica y aporte de Dahrendorf y la distinción que realiza Melucci, se entiende por conflicto social toda relación social que se caracteriza por una oposición de intereses, en donde está en juego el control de recursos, tanto materiales como simbólicos, fundamentales para orientar las prácticas de una sociedad. Esta relación social, caracterizada por la oposición, bien puede ser objetiva o subjetiva; refiere de forma central a las estructuras de una sociedad y amplios sectores sociales, en donde se pone de manifiesto la posibilidad de cambio y donde los actores sociales y políticos buscan resolver una contradicción social.

En suma, el conflicto social se refiere a una oposición abierta por controlar recursos y materiales simbólicos, culturales y económicos de una sociedad para orientar sus prácticas. Lo estructural de una sociedad y el efecto sobre

---

*sociológico de la actualidad*, Madrid, Tecnos, 1966, p. 192.

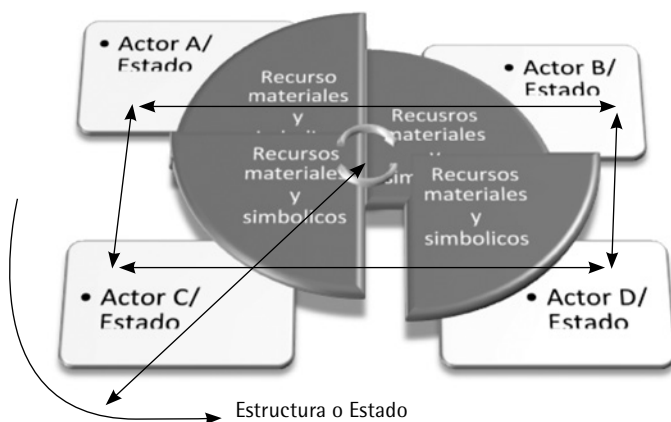
<sup>28</sup> *Ibidem*, p.184.

<sup>29</sup> Mellucci, Alberto, *Sistema político, partido y movimiento social*, Milano, Feltrinelli, 1989.

amplios sectores sociales están atravesados por distintas relaciones de poder, que van desde la abierta oposición, contradicción y resistencia, hasta los procesos de cooperación y negociación, pasando por procesos de resistencia silenciosa y mimetizada.

Por ejemplo, las luchas de los movimientos feministas buscan darle una nueva orientación a las relaciones hombre-mujer; los movimientos obreros buscan una nueva orientación en la relación capital-trabajo; los movimientos ecologistas y ambientalistas buscan establecer una nueva orientación en las relaciones naturaleza-sociedad. De esta forma, el conflicto social es por el sentido y el significado que se le da a los distintos recursos simbólicos y materiales, que dependen de la forma como los actores socio-políticos interpretan, modifican, (de)construyen o superan un sentido explícito a los recursos, prácticas de ciertos sentidos y atribuciones de un campo social, por las relaciones que se entretienen en un nudo específico de dicho campo. El conflicto social no es por la dirección del sentido societal<sup>30</sup> como totalidad. Esta distinción es fundamental a nivel teórico. Permite tener claridad sobre lo que estaría en juego en un conflicto social, y no una totalidad abstracta y macrosociológica.

Esta conceptualización del conflicto social señala no sólo la importancia estructural y estatal. Estos dos últimos son mediaciones institucionales y organizativas; pero al mismo tiempo actores indispensables en la transformación y solución del conflicto. Además, participan en esta relación social de oposición, al igual que otros actores.



<sup>30</sup> Múnnera realiza una importante distinción entre sentido societal y sentido social. El primero haría referencia a la forma como actores interpretan, modifican y deconstruyen el conjunto de relaciones, prácticas y orientaciones culturales de una unidad social. El sentido social lo poseen los actores y clases. Estos últimos establecen los límites, en donde se establecen las síntesis y sus transformaciones. Múnnera, Leopoldo, *op. cit.*

Empíricamente, Dahrendorf<sup>31</sup> resalta la necesidad de distinguir el conflicto social en tres momentos: una primera fase de conformación en las relaciones sociales; un segundo momento de cristalización, “la evaluación consiente de los intereses latentes”, cuando el conflicto social tiende a manifestarse en su concreción visible y articularse con otros elementos sociales y conflictos.

En el momento de la cristalización, destaca la importancia de ciertas condiciones necesarias: técnicas (personales, ideológicas, materiales) y sociales (pertenencia, comunicación y libertad de asociación). El otro momento del conflicto social son las identidades visibles.<sup>32</sup> Además, para este autor, el conflicto social puede variar dependiendo de dos dimensiones: la intensidad, entendida como grado de participación de los afectados, o la energía invertida, y la violencia entendida como una forma de expresión, como un medio que eligen los actores.

La intensidad tiene que ver con la importancia que le dan los afectados; es decir, cuanta mayor importancia le atribuyan a lo que se está jugando, será más intensa la lucha. La intensidad, en suma, se refiere a la energía invertida y al peso social otorgado. Dahrendorf brinda una relevante comprensión del conflicto, situándolo en las mismas relaciones sociales y estructuras. Además, aporta elementos empíricos para abordarlo. No menciona los elementos que intervienen en la construcción de una problemática caracterizada por procesos organizativos y acciones colectivas, los cuales intervienen en la cristalización del conflicto, ni cómo se construyen las identidades visibles.

### 3. CONFLICTO SOCIAL Y SU DIMENSIÓN POLÍTICA

Las perspectivas anteriores sobre conflicto social y el concepto que se estableció sobre este mismo señalan un elemento transversal que define y constituye todo conflicto social: las relaciones de poder y la dimensión política de todo conflicto social en las sociedades modernas.

La política no es una actividad autónoma, con existencia propia, fuera del campo de la vida social e independiente de otros campos. Es necesario situarla en las relaciones sociales. Es una práctica social atravesada por un

<sup>31</sup> Dahrendorf, Ralf, *op. cit.*, p. 201.

<sup>32</sup> De forma semejante Touraine establece tres principios básicos. Haremos referencia sólo a dos de estos. La identidad (la definición del actor por sí mismo) debe ser un proceso consiente que permita el proceso organizativo. El conflicto mismo constituye y organiza al actor. El segundo es la oposición, es decir, la producción del adversario. Este proceso facilita la organización, pero en el conflicto mismo se produce la oposición.

conjunto de relaciones de poder que configuran distintas formas de dominación y gobierno.<sup>33</sup> Bouza-Brey<sup>34</sup> y Sain sitúan la política en las relaciones sociales que determinan las condiciones de vida, y que se intensifican en todos los ámbitos de la vida humana. La política es una relación social específica dirigida a satisfacer necesidades sociales.<sup>35</sup>

Siguiendo a Lagroye y Sain,<sup>36</sup> la interacción política, como aspecto fundamental, supone efectos en una transformación o modificación en la capacidad de poder/legitimidad de ciertos actores o grupos sociales. Ambos autores resaltan diferentes interacciones que pueden modificar posiciones sociales, culturales o económicas. Siguiendo este planteamiento, las interacciones políticas son una dimensión fundamental de la sociedad: permiten comprender el carácter relacional que está en una constante producción y reproducción de los marcos institucionales que delimitan los escenarios sociopolíticos; a la vez, dan forma a la misma política como relación social. La compleja red de relaciones, prácticas e instituciones y sus interacciones producen y reproducen la dinámica alrededor de la política.

Lefwich<sup>37</sup> afirma: “la política no es un ámbito separado de la vida y actividad pública, por el contrario abarca todas las actividades de cooperación y conflicto, dentro y entre sociedades, por medio de las cuales las sociedades humanas organizan el uso, la producción y distribución de los recursos humanos, naturales y otros”. Este autor menciona tres aspectos fundamentales de la política: la dimensión pública, el conflicto y la cooperación; fundamentalmente, lo que tiene que ver con la distribución de recursos.

Las perspectivas mencionadas hasta ahora para entender la política resaltan su aspecto de relación social, en donde lo distintivo de otras relaciones sociales son las relaciones de poder: su distribución, legitimidad y sus efectos sobre distintos sectores y actores en una sociedad. De esta forma, la política se entiende como relación y práctica social, en donde lo distintivo son las

<sup>33</sup> Sain, Marcelo F, *Notas de ciencia política. Esbozo de una sistemática social de la política*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

<sup>34</sup> Bousa-Brey, “El poder y el sistema político”, en Miquel Caminal Badia (Coord.), *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Tecnos, 1996.

<sup>35</sup> A diferencia de otras relaciones sociales, la política está atravesada y constituida por distintas relaciones de poder. Este es el elemento distintivo de la política. En este sentido, Giddens plantea que la acción humana se ha sustentado en el potencial de cambio e innovación de la vida social y política, donde juega un papel fundamental la articulación entre actor social y poder. Resalta la importancia de la dimensión del poder y su relación con actores y sujetos sociales en los procesos de cambio y conflicto en una sociedad.

<sup>36</sup> Lagroye, Jacques, *Sociología política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991.

<sup>37</sup> Lefwich, Adrian, *Que es la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Economía, 1987.

relaciones de poder entre actores y grupos sociales, en donde se busca controlar y determinar las condiciones de vida.

Al acercarnos a esta idea de política, es fundamental pensar en términos de márgenes de acción de los distintos actores y grupos que buscan controlar y determinar las condiciones de vida. En términos de Foucault, será la grilla de inteligibilidad del conflicto social.<sup>38</sup> En este sentido, las relaciones de poder se definen por ser reversibles, con la posibilidad de transformación y modificación de una situación; y por sus márgenes de acción, donde se realizan dinámicas no solamente de conflicto, sino de cooperación, autoridad y legitimación.

De este modo, situamos los conflictos sociales y la política bajo la dinámica de las relaciones de poder, por determinar y controlar las condiciones de vida, sus recursos para la continuidad de la sociedad, que tiende a afectar a diversos actores y sujetos sociales, en donde la dimensión pública no sólo establece conflictos, sino cooperación y alianzas.

Una conceptualización de la política como práctica social atravesada por relaciones de poder debe estar articulada y pensada con líneas de fuga, espacios posibles de libertad. Debemos pensar la política como articulada en torno a una “resistencia a la dominación que no es simplemente la fuerza contraria de ese mismo poder frente al que se lucha”.<sup>39</sup> Castro, siguiendo a Foucault, llama la atención sobre la necesidad de pensar el poder y las relaciones de poder por la posibilidad de reversibilidad de los proyectos y decisiones tomadas, donde haya algún margen de maniobra de los actores.

Al pensar en términos de reversibilidad, resistencia y líneas de fuga para entender la política, nos referimos, primero, al modo de acción sobre la acción de otros, esto es, por el gobierno de los hombres; segundo, este poder se ejerce únicamente sobre sujetos libres, es decir, sujetos individuales y colectivos enfrentados en un campo de posibilidades, con distintos recursos y conductas.<sup>40</sup>

Una conceptualización de la política y del conflicto social desde las relaciones de poder como elemento distintivo en las sociedades modernas y actuales hace referencia de forma relevante a una tendencia a centralizarse,

<sup>38</sup> Foucault, Michel, “La gubernamentalidad”, en Michel Foucault, *Obras esenciales*, vol. 3, Barcelona, Paidós, 2000, p. 253.

<sup>39</sup> Castro-Gómez, Santiago, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores - Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Pensar - Universidad Santo Tomás, 2010, p. 27.

<sup>40</sup> Foucault, Michel, *El sujeto y el poder*, Bogotá, Carpediem Ediciones, 1991, pp.14-15.

dirigirse y constituirse en un punto de referencia, en un sólo aparato: el Estado moderno. Weber<sup>41</sup> ya había resaltado esta importancia. Foucault afirmaba que todas las relaciones de poder deben referirse al Estado, no porque deriven de él, sino porque las relaciones de poder han llegado a estar cada vez más bajo control del Estado.<sup>42</sup> En este sentido, los aspectos característicos de la política: prácticas y relaciones de poder, las líneas de fuga, Estado moderno es el lugar privilegiado y a la vez el conjunto de relaciones o situaciones de poder articuladas alrededor del gobierno, donde se busca ejercer el control y dirección sobre las condiciones de vida de poblaciones: sus fuerzas, los cuerpos, sus recursos simbólicos, económicos y materiales.

Sintetizando lo expuesto hasta este momento, por conflicto social, primero, entendemos una relación social de oposición, en donde se busca controlar recursos materiales y simbólicos; segundo, es fundamental en las relaciones de poder, alude a lo estructural de estas mismas, se expresa en intereses manifiestos y latentes, y se desenvuelve en el ámbito de lo público. La política puede ser entendida como relación social en donde se lucha “la organización, el uso, la producción y distribución de los recursos humanos, naturales y otros”.<sup>43</sup>

Estos elementos permiten señalar que todo conflicto social tiende a ser político; pero no todo lo político tiende a ser estructural y, como tal, a ser conflicto social. Así, la dimensión política es el componente central del conflicto social. Si bien en ambas categorías son fundamentales las relaciones de poder, sólo en el conflicto social se alude al carácter estructural de una sociedad, y las relaciones de oposición. En la política se pueden establecer relaciones de cooperación, contradicción y oposición.

Por último, y de forma fundamental, en la política los conflictos sociales desarrollan y adquieren visibilidad; es aquí donde pueden resolverse o adquirir expresiones violentas, de negación de los adversarios o de los intereses y actores. La política es el espacio donde se disputa el control y orientación de

<sup>41</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

<sup>42</sup> Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 96. En este mismo sentido, Tarrow afirma que los Estados, entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX, se convertirían en un foco esencial para la movilización. Se convertirían en blanco o punto de apoyo de la acción colectiva, estableciendo nuevos marcos para los conflictos, las formas de lucha social, y acciones colectivas. De tal modo, los Estados, al ir expandiéndose y penetrando en las sociedades los blancos de acción colectiva, pasaron de actores privados y locales a centros de gobierno y toma de decisiones, y no sólo centralizando los objetivos de la acción colectiva. Además, el punto de apoyo de las distintas formas de luchas sociales, posicionando al gobierno central en blanco de las exigencias, pero además, de usar el Estado en la mediación de los conflictos. Tarrow, Sidney, “Estado y oportunidades”, en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Ediciones Istmo, 1999, pp. 71-99.

<sup>43</sup> Lefwich, Adrian, *op. cit.*, p. 123.



un campo social en una sociedad que puede adquirir diversas trayectorias. En esta disputa interviene un conjunto amplio y diverso de actores y sujetos sociales y políticos, institucionales y no institucionales, en un ámbito concreto en donde se emplean acciones colectivas y organizadas.

Por último, conflicto social y política no se deben pensar de forma separada. Como se menciono anteriormente, lo constitutivo de toda sociedad es el conflicto, la diferencia de intereses, necesidades, capacidad de influencia y experiencias. De igual forma, tanto el conflicto social como su dimensión política es necesario estudiarlos en clave de maniobra, estrategias y capacidad de reversión de los actores.

Lo mencionado hasta este momento permite señalar que los conflictos y disputas por un campo social específico, por un nudo social particular, y no por todo el sentido societal, no son por la historicidad de una época, sino aluden a las siguientes dimensiones fundamentales. Primero, lo esencialmente estructural de cada campo de disputa; de esto se desprenden las relaciones de poder, sustrayéndose en lo concreto en interacciones, conflictos, negociaciones, contradicciones y oposiciones de distintos actores e intereses. Segundo, en donde la política adquiere mayor significado por controlar recursos materiales, simbólicos, económicos, es decir, por condiciones de vida. En suma, este tipo de conflictos sociales y su dimensión política se da por la orientación y sentido en las relaciones y prácticas sociales en una sociedad específica.

Además de estos elementos, la relevancia del conflicto social y su dimensión política señalan el componente estructural del Estado y el ámbito de lo público. Este le confiere un carácter especial que es necesario puntualizar y aclarar de forma más exacta y amplia.<sup>44</sup>

#### 4. ORIENTACIONES COLECTIVAS EN CONFLICTOS SOCIALES

En esta última parte, presento una breve síntesis de la problemática sobre marcos de orientación colectiva y su importancia en los procesos de conflicto social. De tal forma, se resalta que estos, más que realizar un proceso de interpretación y construcción de una realidad que afecta las condiciones de

---

<sup>44</sup> Por efectos de tiempo y espacio no me referiré a la dimensión institucional y a su importancia a nivel de los conflictos y de la política. Esto se plantea dado que los conflictos sociales remiten de forma relevante con el aspecto institucional, que adquiere un papel central. Sea asumido éste como filtro y selección, mecanismo para su disolución, o un actor más, es necesario ampliar y puntualizar de forma más detallada. Explicar las relaciones de las dimensiones establecidas anteriormente sobre el conflicto social y de la política, las interacciones desde los actores con una estructura continua formal, pero a la vez fluida y en constante cambio, como el sistema político.

vida de poblaciones en un principio “pasivas”, es un proceso articulador entre conflicto social y movilización-acción colectiva, tendiente a transformar esta situación interpretada, (re)significada, como injusta, ilegítima. Permite procesos y formación de identidades comunes y la organización dentro de un campo o nudo social en conflicto.

Anthony Giddens<sup>45</sup> afirma que las prácticas sociales están determinadas por una forma específica de reflexividad y entendimiento. Dependen del contexto socioeconómico y político específico. Pero las prácticas políticas no sólo suponen la reproducción o una forma de continuidad; pueden expresar formas, comportamientos y acciones innovadoras cuyo resultado genera modalidades, estilos y tipos de conductas nuevos. Esto se puede traducir en la capacidad de influir en un proceso o situación específica de la realidad. Para este autor, la continuidad social y política de una sociedad depende de la capacidad de los individuos y grupos sociales de (re)producir diferencias en una situación específica.

Las prácticas sociales y políticas en las sociedades modernas tienden a volverse una rutina por los actores y el acervo general de conocimientos: “espectro de saberes heterogéneos y difusos acerca del mundo social y natural, y que configuran un cumulo de experiencias referidas únicamente a la regularidad de sucesos del mundo externo, a partir del cual los actores políticos y sociales llevan a cabo sus prácticas, pero que surgen de las experiencias vividas por los sujetos”.<sup>46</sup> De tal modo, la experiencia de los sujetos sociales proviene del acervo y experiencia del mundo de la vida; cada experiencia y cada situación es definida e interpretada por este acervo de conocimientos.

Partiendo de esto, afirmamos que todo conflicto social está acompañado de una movilización simbólica. Afirma Tarrow<sup>47</sup> que una de las principales tareas de los movimientos y actores sociales es encontrar símbolos suficientemente cercanos como para movilizar a la gente que rodean. Los teóricos de los movimientos sociales se refieren a los marcos interpretativos en los movimientos y actores sociales; pero en este texto los marcos interpretativos o de orientación no sólo son enunciados por los movimientos sociales, sino además por el conjunto de actores institucionales y no institucionales que (re)producen, usan, y (re)significan todo un conjunto de símbolos culturales

<sup>45</sup> Giddens, Anthony, *Política, sociología y teoría social: Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 1997.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>47</sup> Tarrow, Sidney, “Estado y oportunidades... *op. cit.*, p. 80.

escogidos selectivamente dentro de una amplia posibilidad de herramientas culturales. Siguiendo al mismo autor, los marcos interpretativos no pueden reducirse a una simple teatralidad política, o a un manejo y control de mensajes cognitivos. Los actores constituidos, los desafiantes, establecen unos marcos interpretativos que “se construyen desde la interacción social y política”.

Anderson<sup>48</sup> y Kertzer<sup>49</sup>, entre otros, han señalado la contribución simbólica como parte fundamental de la política. Pero como señala el mismo Tarrow:<sup>50</sup> “los símbolos de la acción colectiva no pueden leerse como un texto independiente de las estrategias y relaciones conflictivas de los movimientos que los difunden en el tiempo y el espacio”. Este autor se refiere a los marcos de acción como proceso de creación de símbolos e interpretaciones comunes con los cuales los actores promueven sus propias convicciones y aspiraciones. Estas se eligen con el fin de que medien eficazmente entre los sustratos culturales de los grupos a los que se busca interpelar, es decir, los elementos culturales oficiales y de los grupos, sectores e individuos afines, simpatizantes con los distintos actores y sus reivindicaciones.

Thompson<sup>51</sup> aporta enormemente a la comprensión de los procesos de orientación colectiva en los conflictos sociales; problematiza las relaciones entre estructuras, dinámicas y formas de apropiación de la realidad, los intereses de clase, las transformaciones y la importancia otorgada a los valores y tradiciones. No se refiere en términos de marcos de acción colectiva o de orientaciones, pero realiza un gran aporte para ubicar la creación orientaciones colectivas desde el concepto de economía moral de la multitud.

En un principio, Thompson establece una dicotomía entre vieja economía y las economías de mercado. Se referiría a dos sistemas de valoración, que respondían a ciertos agravios, entre clases dominantes y clases subordinadas. Buscó analizar las causas del conflicto, cómo se vincula la gente, y cómo se construye una problemática colectiva. Ésta se compone de tres elementos. Lo económico se refiere a ciertos mecanismos que buscan regular los recursos disponibles; la moral, entendida como una ética popular de los sujetos o grupos agraviados, delimitando lo aceptable y lo inaceptable, atribuyen abusos de

<sup>48</sup> Anderson, Benedic, *Long-Distance Nationalism. World Capitalism and the Rise of Identity Politics*, Amsterdam, Center for Asian Studies, 1992.

<sup>49</sup> Kertzeer, David, *Rituals, politics and power*, Londres, Yale University, 1987.

<sup>50</sup> Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004, p. 214.

<sup>51</sup> Thompson, Edward Palmer, *op. cit.*

autoridad a los grupos o sectores dominantes; y el de la multitud, entendida como grupos sometidos, explotados, marginados y excluidos de la sociedad.

Para Thompson, los marcos de acción y movilización tienen que pasar por “unos mecanismos específicos, y fuerzas profundas que determinan las acciones de protesta de las clases populares, en esos momentos de ruptura del equilibrio social y que hacen parte de las formas y variantes de una insubordinación abierta y activa”.<sup>52</sup> Este autor brinda importantes elementos para comprender que los conflictos, las luchas sociales y las formas de interpretación y subjetivación de las clases populares pasan por ciertas condiciones de injusticia, desigualdades o por intereses materiales concretos que pueden ir más allá de los económicos.

Thompson plantea las formas como se construyen problemas sociales y cómo estos pueden adquirir formas de luchas de clase y más exactamente luchas sociales. Afirma además que puede tener anclajes en disputas por objetos materiales, pero también simbólicos.

Por otro lado, queda igualmente abierto el problema entre conflicto social y conformación de actores sociales y políticos organizados. En el conflicto social sobresalen acciones-movilizaciones colectivas y transgresivas. Esta es la relevancia que otorga la mediación de los procesos de orientación, o marcos de acción colectiva. Sin estos, no se lograría la movilización a pesar de que existan las oportunidades y recursos para ello.<sup>53</sup> Es necesario revisar los aportes de los principales autores que han trabajado sobre esta perspectiva de análisis y la importancia para comprender la relación entre conflicto social y procesos organizativos, movilizaciones, luchas sociales y acciones colectivas transgresivas.

William Gamson es más conocido por destacar la importancia de las estructuras políticas en los procesos de conflicto social y lucha política, pero igualmente reconoce el efecto fundamental de las nuevas ideas en las acciones colectivas. Para este autor, los marcos interpretativos son formas de entender la realidad que conllevan el deseo de actuar sobre ésta. Esta interpretación es resultado de la negociación de significados al interior del movimiento, lo cual pone en evidencia que al interior de estos existen duros conflictos por que prevalezca uno u otro significado.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>53</sup> Gamson, William y Meyer, D., “Marcos interpretativos de la oportunidad política”, en Mc Adam, McCarthy y Zald (Comp.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999.

Gamson afirma que los marcos se componen de tres elementos: el de injusticia, que no solamente es un juicio cognitivo, sino una acción intelectual cargada de emoción; la agencia, que es la formación de una conciencia, en donde es posible cambiar las condiciones de una realidad a través de la acción colectiva; el tercero es la identidad, entendida como proceso de definición de un nosotros y un ellos. Existe una fuerte relación entre interpretación de una realidad como injusta y el de agencia con el de identidad.

Además, Gamson señala dos elementos. Por un lado, el mayor o menor impacto de los marcos en una sociedad dependen de una mayor o menor relación con los significados de una sociedad en donde están insertos. Es decir, puede aumentar en la medida que se haga más natural y familiar. Por otro, los marcos se desarrollan en el mismo proceso del conflicto social y de la contienda a través de relaciones de los actores y de sus distintas acciones. Los grupos tienden a usar estrategias en las cuales combinan recursos del conocimiento popular con el desarrollo de las experiencias del movimiento.

El aporte fundamental de este autor es pensar el conflicto social, la realidad social y los actores sociales desde una perspectiva constructivista y, asimismo, considerar a los individuos y grupos sociales como capaces de reflexionar sobre, e intervenir en, su propia experiencia y condición. Así, los actores construyen marcos que facilitan la acción y movilización colectiva. Gamson subraya que estos son aspectos fundamentales en el surgimiento y desarrollo de actores sociales y políticos. A esto es necesario añadirle que estas dinámicas se (re)orientan y (re)significan en un aspecto particular, un nudo de las relaciones-prácticas sociales, o de un sentido societal específico de una sociedad.

Según Benford y Hunt un marco es:

esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo de ahí afuera, punteando y codificando selectivamente objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acontecimientos dentro del entorno del presente o pasado de cada uno [...] Son dispositivos que pueden acentuar, adornar la situación social, la redefinen como injusta o inmoral, lo que antes era calificado como desafortunado, pero tolerable.<sup>54</sup>

<sup>54</sup> Benford, Robert y Hunt, Scot, "Dramaturgy and Social Movements: The Social Construction and Communication of Power", *Sociological Inquiry*, 1992, p. 137.

Estos dos autores señalan el ejercicio colectivo en la interpretación y atribución de realidades, acontecimientos y hechos que en un momento se aceptan como tolerables; pero, como resultado, el proceso colectivo se transforma en injusto. Se atribuyen otros elementos y, fundamentalmente realizando ejercicios comunes de reconocimiento y autorreconocimiento, se construye y delimita un objeto u objetos que condicionan y afectan determinadas formas y condiciones de vida.

David Snow,<sup>55</sup> en relación con los movimientos sociales, plantea que su aparición y duración no sólo tiene que ver con las oportunidades políticas que ofrece el sistema o la apropiación y expansión de recursos sociales. Los marcos permiten no sólo interpretar, sino además organizar la experiencia y guiar la acción. Son un elemento necesario para la participación y organización en un movimiento para que pueda conducir lo que se estaría luchando social y colectivamente. De forma tal que posicione públicamente un campo específico de relaciones-prácticas en objeto de conflicto social. Para Snow, los movimientos son portadores y transmisores de creencias e ideas movilizadoras comprometidos con la creación de significados, es decir, con la creación de sentido, compitiendo con otros actores. Snow llama a esta actividad de significación orientación o creación de marcos.

Snow y Gamson concuerdan en que los movimientos sociales asignan significado a situaciones sociales relevantes con el objetivo de movilizar militantes, simpatizantes, adherir a otros grupos y buscar el apoyo de un público más amplio. Además, deslegitiman y desmovilizan a los oponentes. Igual que la movilización de los participantes y el apoyo, depende del alineamiento con el sistema de creencias más amplio; es decir, a más cercanía con éste, más posibilidad de que movilicen sectores importantes de población, y que el movimiento logre amplios apoyos. Esto a partir de la relevancia y pertinencia de los marcos en el mundo de la vida de los posibles participantes. Esto puede depender de la congruencia con los hechos del mundo, con las experiencias personales y las respuestas a soluciones de las situaciones negativas.

Los aportes fundamentales de Snow y Benford son ver las orientaciones colectivas como producto de procesos interactivos entre actores y organizaciones, con aliados y oponentes. Esta interacción se basa en los materiales culturales ya existentes. Por otro lado, resaltan la importancia de los marcos

<sup>55</sup> Snow, David; Rochford, Burke, Worden, Steven, Benford, Robert, "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation", *American Sociological Review*, vol. 51, núm. 4, 1986, pp. 464-481.

o las orientaciones, pero sin rechazar la importancia de las condiciones estructurales y organizacionales del movimiento.

Es necesario señalar los aportes de Gerhards.<sup>56</sup> Para él, los movimientos sociales en un conflicto y lucha social dependen casi totalmente de la comunicación pública, dado que con este medio los movimientos pueden influir sobre el sistema político. Uno de sus principales medios de presión política es el número de personas o grupos que movilizan en el conflicto. Lo anterior depende de cómo se construya el problema, cómo se atribuyen responsabilidades y se plantean las soluciones. Gerhards coincide con los autores ya referenciados en concebir la calidad de los marcos como aspectos cruciales en el éxito o fracaso de los actores y sectores movilizados y en disputa.

Lo importante del aporte de Gerhards es destacar los procesos de orientación para comprender la forma en que se construyen y posicionan problemas en la escena pública. Por el otro lado, la formulación de hipótesis pasa más allá de la descripción para formular explicaciones que tienen como punto de referencia el nivel de persuasión de los marcos del movimiento.

Las orientaciones permiten observar los procesos de construcción, mantenimiento y cambio de los actores al interior de un conflicto y lucha social, en relación con su contexto, es decir, la sociedad donde están insertos, sus aliados y sus oponentes.<sup>57</sup> Además, permiten observar los agentes como productores de significados y sentido, pero, a la vez, como resultado de los procesos de orientación.

Además, señalan que pueden existir problemas objetivamente; pero esto no genera la aparición de actores movilizados. Los problemas no generan actores movilizados y politizados por sí solos. Es fundamental la creación de interpretaciones que facilitan las orientaciones colectivas, lo cual se puede dar más fácilmente donde existe sentido. Pero la creación de interpretaciones es un proceso que implica tensión al interior del propio actor, principalmente de actores no institucionalizados y organizados formalmente. Los define como sujetos históricos y políticos contradictorios, complejos, diversos e inestables (es decir, heterogéneos), y en tensión con su exterior.

<sup>56</sup> Gerhards, Jürgen, y Rucht, Dieter, "Mesomobilization: Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany", *American Journal of Sociology*, núm. 98, 1992, pp. 555-596.

<sup>57</sup> Rivas y Tejererina resaltan lo problemático referirse a los marcos de los movimientos sociales en términos netamente de prácticas culturales o de ideología. La ideología tiende a cosificarse o convertirse en algo monolítico; en términos de prácticas culturales, se puede caer en interpretaciones desincorporadas de los objetivos de disputa y de la dinámica de conflictividad.

Los procesos de orientación de los actores sociales y políticos no institucionalizados se encuentran dentro del propio marco cultural y social existente; pero éste no es una reproducción automática del segundo. Es un proceso selectivo y consiente de los símbolos heredados. Establece cursos estratégicos entre la cultura existente, militantes, grupos afines, y ciudadanos comunes. Fundamentalmente, sitúa e inscribe el discurso y los lenguajes de los actores en relaciones de poder para explicar determinadas prácticas y estrategias simbólicas.<sup>58</sup> Tarrow señala que el proceso de orientación se realiza en dos dinámicas distintas: una de largo proceso, mediante difusión capilar de formación de consenso y movilización, y otra de corto plazo, producto de los cambios en la cultura popular por la acción colectiva.

En cuanto a la formación de consenso de los actores sociales y políticos movilizados, Klandermans<sup>59</sup> plantea la necesidad de distinguir entre formación de consenso y movilización de consenso. El primero es producto de la convergencia espontánea de significados en las redes, en las cooperaciones sociales que crean definiciones colectivas de los objetos de disputa, de los causantes o responsables. Es decir, producir definiciones colectivas sobre una situación, pero sin realizar movilizaciones colectivas, ni guías sobre el camino por seguir. Para esto, Klandermans<sup>60</sup> plantea el momento de la movilización de consenso como “intentos deliberados de difundir los puntos de vista de un determinado actor social en una población”.

Tarrow<sup>61</sup> afirma que los símbolos de los actores desafiantes y no institucionalizados se forman en la misma lucha social, en el conflicto social. Se crean, combinan y (re)significan para crear marcos de acción colectiva. Afirma que buena parte del éxito de los movimientos sociales no depende solamente de recurrir a símbolos tradicionales, fundamentalmente de la creación de solidaridad, redes de solidaridad entre participantes y militantes con personas y el resto de población.

Por procesos de orientación se entiende un conjunto de procesos y esfuerzos conscientes y estratégicos de un grupo o colectivo de personas con el fin de construir interpretaciones, significaciones y sentidos del mundo y de sí mismos; tienen la característica de ser compartidos. La construcción de

<sup>58</sup> Tarrow, Sidney, *op. cit.*, p.196.

<sup>59</sup> Klandermans, Bert, “A movement takes office”, en *The social movement society: contentious politics for a new century*, USA, Rowman e Littlefield Publishers, 1988, pp. 173-194.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 175.

<sup>61</sup> Tarrow, Sidney, *op. cit.*, p.189.



estos elementos permite construir mecanismos de legitimidad y motivan las acciones del movimiento. Estos procesos colectivos y estratégicos de actores sociales y políticos se componen de la construcción de un problema, atribución de responsabilidades, planteamiento de soluciones y dinámicas con otros actores movilizados, y actores oficiales e institucionales que disputan en la escena pública el sentido y orientación de un campo social particular. Las orientaciones de actores y sujetos sociales y políticos fundamentan las prácticas y acciones colectivas trasgresoras, violentas y disruptivas de la contienda política.



## 5. CONCLUSIONES

Es necesario rescatar la interpretación del conflicto social como constitutiva y renovadora de las sociedades. En este fenómeno social, particularmente están en tensión los recursos materiales y simbólicos de una sociedad, y la dimensión y cristalización de un conflicto social, que fundamentalmente se torna público y político. Se dan fuertes procesos de movilización y organización de sectores y grupos recientemente conformados. El rumbo y cristalización de un conflicto social, y la forma política en que este adquiera está limitado y condicionado por las relaciones entre instituciones, estructuras y actores colectivos e individuales que dependen igualmente del momento histórico en el que emerge el conflicto social.

Por otro lado, los marcos de orientación en la aparición y formación de un conflicto social no sólo responden a valoraciones e interpretación de los recursos materiales y simbólicos de una parte fundamental de la sociedad. Además producen y son producidos por procesos de subjetivación, es decir, por experiencias concretas en el mundo de la vida que se (re)significan en y durante el conflicto social, durante la conformación de actores organizados y beligerantes. Los marcos de orientación son un insumo y factor fundamental para estudiar los conflictos sociales, principalmente cuando adquieren formas transgresivas. Los distintos actores en disputa no son homogéneos; están igualmente en procesos de lucha interna por establecer un orden y coherencia a los recursos materiales y simbólicos a los cuales puede recurrir o descartar en la arena pública del conflicto.

Por último, las orientaciones colectivas son resultado del mismo conflicto social, de los campos o nudos específicos que se disputarían en el mismo, de la importancia atribuida al objeto de disputa, de las interacciones de actores y organizaciones movilizadas, así como de las reglas normativas e institucionales que delimitan o excluyen estrategias y acciones empleadas. Esto puede depender en gran medida de las experiencias de los actores, de las fases del conflicto, y de que al interior de los actores y organizaciones se presenten grandes tensiones y disputas.

De tal forma, el acercamiento, tanto al conflicto social y a los actores como a las organizaciones en disputa, debe iniciar desde la heterogeneidad de actores, sectores, intereses y la forma de orientarlo. Pero las relaciones entre conflicto social y orientaciones colectivas no son unidireccionales. Las orientaciones igualmente influyen y dan forma al conflicto social, a sus ciclos y, fundamentalmente, en la forma que adquiere este. La relación entre conflicto social, orientación colectiva y procesos de movilización, lucha social y conformación de actores sociales políticos que acuerdan el empleo de acciones colectivas transgresivas no presentan secuencias lineales de primero uno y luego otro. Son procesos complejos con lógicas propias, factores particulares, pero con mecanismos causales y efectos comparables.

Es necesario resaltar que el elemento trasversal que articula y guía centralmente los conflictos sociales es la relación de oposición y polarización en donde los actores y sujetos emplean acciones colectivas transgresivas y disruptivas. Se resaltó la importancia del conflicto social y de las orientaciones colectivas en clave de las relaciones de poder, márgenes de acción de los actores, y las posibilidades de transformación de la situación que al mismo tiempo es objeto de disputa.